



¡BASTA!
ACABEMOS CON LAS VIOLENCIAS
CONTRA MUJERES Y NIÑAS



Sobreviviente: **Historias de** **mujeres...**

**Unidad de Atención
Especializada para las Mujeres**
Procuraduría General de la República
El Salvador
2021

Procuraduría General de la República

CON EL APOYO DE

OXFAM en El Salvador,
Programa Justicia
de Género

© 2021 Procuraduría
General de la República
El Salvador

Derechos de autor reservados.
Se permite parcial o totalmente la
reproducción de este material siempre
y cuando se cite adecuadamente la
fuente y se envíe una copia a la PGR.

**Procuraduría General de la República
El Salvador**

Oficinas Centrales
9ª Calle Poniente y 13ª Avenida Norte,
Torre PGR, Centro de Gobierno,
San Salvador, El Salvador, Centroamérica.
Centro de llamadas 2231-9484



iBASTA!
ACABEMOS CON LAS VIOLENCIAS
CONTRA MUJERES Y NIÑAS



Contenido

página

3

Presentación

página

5

Introducción

página

6

Historias de mujeres

página

7

Marta

página

9

Andrea

página

11

Lorena

página

13

Elvira

página

15

Karina

página

17

Carmen

página

21

María

página

23

Ana

página

25

Karen

página

27

Leticia

página

29

Sara

página

31

Laura

página

33

Paula

página

35

Marina

página

37

Elena

Presentación

A través de los años, la Procuraduría General de la República ha trabajado por los Derechos Humanos de las Mujeres, especialmente desde 1996, cuando entró en vigencia la "Ley Contra la Violencia Intrafamiliar", y se incluyeron en la agenda pública las convenciones internacionales ratificadas por el país en materia de sus derechos.

En 2012, con la aprobación de la "Ley Especial Integral para una Vida Libre de Violencia para las Mujeres y la Ley de Igualdad, Equidad y Erradicación de la Discriminación contra las Mujeres", se crea la Unidad de Género Institucional, ahora denominada Unidad de Género e Inclusión, y se instala en 15 Procuradurías Auxiliares la Unidad de Atención Especializada para las Mujeres para beneficio de las mujeres en todo el país.

La atención especializada para las mujeres en situación de vulnerabilidad, es un compromiso de la actual administración que se refleja en Plan Estratégico Institucional con una línea específica que ha permitido el fortalecimiento de las Unidades de Atención, la creación de diversos mecanismos de acceso a la justicia, y el desarrollo de condiciones especiales para la atención y protección espacial para las mujeres en todas las etapas de sus vidas, en el marco de la interseccionalidad.

Como resultado, entre enero y agosto del presente 2021, las Unidades de Atención Especializada para las Mujeres, han recibido 7,978 casos de mujeres víctimas de violencia intrafamiliar, de género o discriminación, atendiéndolas mediante servicios legales, psicológicos y sociales cuyo propósito es romper el ciclo de violencia que enfrentan.

De ahí que, con el propósito de difundir experiencias de cambio positivo, en el presente libro titulado "Sobreviviente", se describen historias de vida de mujeres usuarias de los servicios de las Unidades de Atención Especializada para las Mujeres, quienes han aceptado compartirlas para invitar a otras mujeres que se encuentran dentro del ciclo de violencia, a ponerse en pie, buscar el apoyo necesario para superar su situación, prevenir el feminicidio y poder, como ellas, tener el privilegio de decir "¡soy una sobreviviente!".

Las historias de estas mujeres, narradas en primera voz y de manera anónima, relatan sus experiencias durante el proceso personal de atención y empoderamiento, abriendo su memoria y corazón, compartiendo sus sentimientos y condiciones de vida, sus proyectos y sueños alcanzados y los que buscan realizar.

Por tanto, en nombre de la Procuraduría General de la República de El Salvador, de las mujeres víctimas de violencia y vulneración de derechos, y de la población del país, les presento mis respetos y admiración por su valentía y sororidad, y les agradezco haber compartido sus vidas, emociones, miedos y experiencias más profundas, pues indudablemente sus historias contribuirán a la reflexión de otras mujeres sobre la realidad de la violencia, las opciones de protección y atención institucional a las que tienen acceso, y a salvar a muchas del feminicidio.

También, agradecemos al personal de las Unidades de Atención Especializada para las Mujeres, su apoyo y colaboración para desarrollar este proyecto y, sobre todo, por su sensibilidad y compromiso al facilitar el acceso a la justicia de nuestras mujeres usuarias para que salgan de los círculos de violencia, abran sus mentes y corazones a nuevas oportunidades, gocen de sus derechos, y tengan una vida plena libre de violencia y discriminación.

Asimismo, agradecemos a OXFAM El Salvador, por el acompañamiento en la ejecución de este proyecto y la confianza depositada en la licenciada Dania Mendoza, quien con actitud empática y sororaria,

dialogó con las mujeres protagonistas de "Sobreviviente", convirtiendo sus narraciones en experiencias sanadoras, ejemplificantes y orientadoras para todas las mujeres que continúan atrapadas en el ciclo de la violencia.

Aprovecho la oportunidad para mencionar que la violencia contra las mujeres y las niñas es una de las vulneraciones más generalizadas de los derechos humanos en el mundo y, la historia cotidiana de muchos hogares salvadoreños que, si no se erradica en tiempo, sin duda causará, a corto y a largo plazo, graves consecuencias en las familias, la sociedad y el país en general; así como efectos negativos físicos, económicos y psicológicos, e incluso desenlaces fatales en las mujeres y las niñas.

De ahí que, les animo a continuar trabajando con ideas y mecanismos innovadores para proteger integralmente y en toda circunstancia a las mujeres y a las niñas víctimas de la violencia en cualquiera de sus manifestaciones, adaptando nuestros servicios a las nuevas realidades, entre ellas, las condiciones provocadas por la pandemia por COVID-19 que las expone más y limita el acceso real a la justicia para vivir una vida plena y libre de violencia.

Mcs. Miriam Gerardine Aldana Revelo
Procuradora General de la República

Introducción

En octubre del año 1998, con la entrada en vigencia la Ley contra la Violencia Intrafamiliar, y como respuesta a la violencia que sufrían las mujeres acercando los servicios de atención a las mujeres víctimas, se crearon y distribuyeron mediante una estrategia de territorialización las Unidades de Atención Especializada para las Mujeres en 15 Procuradurías Auxiliares Departamentales, incluidos los grupos de autoayuda.

Estos grupos iniciaron con el apoyo de la Asociación de Mujeres por la Dignidad y la Vida (Las Dignas) en el área de capacitación¹, y constituyen una de las estrategias de la Procuraduría General para facilitar a las mujeres usuarias el dominio de herramientas de empoderamiento que les permitan romper con el círculo de violencia en el que se encuentran para construir nuevos planes de vida que, mediante la autodeterminación económica, psicológica, física, laboral y social, les lleven a alcanzar todo su potencial, en un contexto de goce y ejercicio pleno de sus derechos.

Desde entonces, hace 23 años, la Procuraduría General ha definido instrumentos y adquirido capacidades institucionales para la facilitación exitosa de los grupos de autoayuda, incluyendo en ello, por un lado, el Protocolo de Intervención y el Manual de Atención Psicosocial de los Grupos de Autoayuda, instrumentos que en conjunto orientan el alcance metodológico de los grupos, y facilitan su funcionamiento, seguimiento y evaluación, a fin de garantizar el cumplimiento óptimo de sus propósitos de acuerdo a los indicadores institucionales para los servicios de atención a víctimas.

Y, por otro, el fortalecimiento del talento humano profesional técnico de las Unidades de Atención Especializada de la Mujer, integrado por personas facilitadoras que, además de conocer y manejar la temática, muestran empatía y solidaridad hacia las usuarias y sus problemáticas que, desde el año 2012 a la fecha, ha atendido a unas 600 mujeres en los grupos de autoayuda, incluidas las 150 que participan en ellos este año, 2021.

1 Gracias a una beca gestionada por Las Dignas, cinco facilitadoras desarrollaron sus habilidades y destrezas para la atención de los grupos de autoayuda en el Centro Feminista de Información y Acción (CEFEMINA), en Costa Rica.

Historias de mujeres...

Marta



“ Debemos dar a conocer estos espacios y procesos e invitar a las mujeres que sufren de violencia a formar parte de ellos. Existen instituciones como la PGR que nos brindan muchísimo apoyo para enfrentar y salir de estos casos de violencia de género. ”

Marta es originaria de San Salvador, pero a muy temprana edad fue a vivir en un pueblo del interior con su abuela y abuelo. Creció con el amor y apoyo incondicional de su abuela, encontrando en ella la estabilidad que no tenía con su madre y padre biológicos quienes, en esa etapa de su vida, ya se habían separado.

Antes de la guerra civil, período en el que una granada estalló dentro de la casa causando la muerte de su abuela, Marta logró graduarse de séptimo grado y a los 12 años se vio obligada a migrar hacia la capital, donde vivió con su padre y madrastra, y empezó a trabajar en la venta de comida.

Demostrando una enorme motivación por superarse, Marta terminó su educación básica y bachillerato e inició estudios universitarios en la carrera de ingeniería en sistemas.

La decisión de Marta

Marta solamente tenía 14 años cuando se comprometió con su vecino. Formaron

una familia y quedó embarazada de su primera hija. Mientras seguía trabajando en la venta de comida, continuó sus estudios. Y aunque su dedicación y trabajo duro daban frutos, sus ingresos no eran suficientes. Esto hizo que siguiera dependiendo de los ingresos de su pareja para subsistir.

Con el paso de los años y la llegada de dos hijos más, abandonó sus estudios universitarios y su trabajo para dedicarse a cuidar de su hija, sus dos hijos y su pareja.

Los momentos más difíciles de su vida los vivió cuando su pareja comenzó a consumir drogas regularmente y a abusar física, emocional y psicológicamente de ella, su hija e hijos. Pidió consejo a su madre... ***“debes tolerarlo, fue lo que ella me dijo. Ella me confesó que había vivido por muchos años esa situación con mi padre”.***

Sin embargo, Marta quería romper con esos ciclos de violencia. Así que, contra todo pronóstico, se plantó y con mucha valentía dejó a su pareja y sus incesantes abusos.

Su situación emocional empeoró cuando su hija e hijos, tuvieron que irse unos meses con su padre, pues no alcanzaba lo que ella ganaba. Tiempo después, conoció a su segunda pareja quien también le hizo sufrir abusos y violencia, recayendo, en el círculo de violencia doméstica.

El final de la violencia en su vida

Después de tres años y al no poder más con la violencia diaria, decidió acudir a la Procuraduría General de la República buscando apoyo para sobrellevar la complicada y peligrosa situación en la que se encontraba.

Aquí, le proporcionaron acompañamiento legal para el proceso de denuncia contra su pareja, logrando una orden de restricción en su contra. Además, recibió atención y seguimiento psicológico y social, e ingresó al grupo de autoayuda donde aprendió a alzar su voz, contando lo vivido e inspirándose en las historias de superación de otras compañeras.

“Al escuchar las experiencias de las otras mujeres en el grupo de autoayuda y compartir las mías, puedo ahora identificar con más claridad la violencia que sufrimos y tomar el valor para salir adelante. A través de este proceso facilitado por la PGR, puedo ahora evitar caer en ciclos de violencia y ayudar a otras mujeres a hacer lo mismo y tomar las riendas de su vida. He aprendido que no es fácil, pero tampoco imposible salir de la violencia”, cuenta Marta muy emocionada.

En camino a su proyecto de vida

Ahora Marta vende perfumes que elabora ella misma. Además, ha regresado a estudiar un curso de Teología en la universidad y sus días se alegran con la compañía de su hijo, con quien vive y la apoya en los gastos del hogar.

Se considera una persona feliz, empoderada y realizada, dispuesta a seguir asistiendo al grupo de autoayuda donde, en cada reunión, se encuentra con otras mujeres a las que considera amigas y hermanas con quienes organiza talleres de formación para el empoderamiento económico.



Andrea



“Soy otra Andrea, me dieron otra vida, y me siento feliz cuando puedo ayudar a otras personas y decir que todas somos iguales. Nadie es menos que nadie. Me siento una mujer realizada, una mujer que lo que me proponga lo puedo lograr. Pase lo que pase, puedo salir adelante. Lo mejor para mí es que aprendí que no hay ninguna barrera, que puedo conseguir lo que desee.”

Andrea nació y vivió en un pueblo del área rural del occidente del país. Su madre y padre tenían siembras y vacas. No fue a la escuela. Tuvo 25 hermanos, una madre muy estricta, una relación muy sólida con su padre; y a pesar de las limitaciones, ella y su familia eran felices.

Los momentos más difíciles

A los 10 años se mudó a la capital con su hermano y a los 15 decidió iniciar sus estudios en primer grado. Cuando terminó el noveno grado se casó con su ahora exesposo. Andrea comenta que vivió un matrimonio muy difícil... *“sufrí mucha violencia verbal y psicológica que terminó lastimando mucho mi autoestima y seguridad. Yo deseaba seguir estudiando, pero tenía miedo por lo que mi expareja me decía; sin embargo, salí adelante y perdí el miedo, logrando continuar con el bachillerato”*.

Los ángeles de Andrea

Una de las primeras personas en enterarse de lo que estaba viviendo fue su vecina, a quien ahora llama su ángel... *“ella me animó a seguir estudiando, a levantarme de mi depresión. Y gracias a ella aprendí a cocinar chocolate”*, actividad que le permite mantener a su familia, pues no contaba con el suficiente apoyo económico de quien en ese tiempo era su esposo y padre de las niñas.

En una ocasión, Andrea visitó un salón de belleza donde una empleada le aconsejó ir a la PGR. Ella fue otro de los ángeles, como ella les nombra, pues le brindó apoyo y la acompañó en el proceso de denuncia... *“Dios me ha puesto ángeles, personas que me ayudaron a superar todo lo que me pasó”*.

Fue en la PGR donde Andrea aprendió muchas cosas... *“me gustaba ir ahí”*

porque me enseñaron que yo podía hacer muchas cosas, que podía salir adelante. Antes tenía mucho miedo del trabajo porque siempre sentía que me desvalorizaban; pero con el apoyo de la psicóloga y el grupo de autoayuda logré eliminar esas barreras, porque de verdad, a veces, lo que uno necesita es solo que le digan cosas que la hagan sentir bien”, cuenta Andrea con mucho entusiasmo.

Algo más que destaca Andrea, es el apoyo psicológico que recibió y la compañía que siempre tuvo... *“recuerdo que la primera vez que fui tuve mucho miedo y después ya no quise volver a ir porque me deprimí. Sentía que mi vida ya no tenía sentido; pero recibí la visita de la trabajadora social y la psicóloga, y me invitaron a continuar en el grupo de autoayuda. Esto me animó, porque sentía que realmente les importaba y pensaban en mi bienestar. Entonces decidí asistir al grupo”.*

La entrada al grupo de autoayuda

Hace unos años, Andrea entró al grupo de autoayuda donde conoció a otras mujeres. Se sintió comprendida y con mucha fuerza.

Hoy trabaja vendiendo plata y haciendo pupusas, completó su proceso de divorcio, ha recuperado la confianza en sí misma y es capaz de cumplir sus metas. Está en espera de una media beca para ingresar a la universidad a estudiar enfermería. Y también quiere poner un negocio de belleza para ayudar a otras mujeres que han sido maltratadas para brindarles oportunidades laborales y hacerlas sentir hermosas.

“Me he recuperado y vivo con una de mis hijas, y cerca de donde está la otra. Estudio a diario, me gusta arreglarme, verme bonita. También me gusta ir al gimnasio. Me siento feliz, me gusta verme bien, verme al espejo y decir ¡qué bonita que soy!, hacerme sentir bien a mí misma. Me siento como una mujer realizada y, lo más importante, como una mujer libre e independiente”.

Lorena



“En un futuro encontrarán la pupusería “La pionera uno, dos, tres y más”. Ahí estaré yo contratando a todas las mujeres que han sufrido violencia y necesitan ese apoyo para poder salir de esas relaciones de abusos”

La historia de Lorena empieza en la colonia donde nació. Ahí, en sus primeros años de vida, sufrió abandono, negligencia y abuso que solamente logró reconocer y contar hasta los 23 años de edad. Esta etapa difícil de su vida le costó su infancia, pues como ella dice... *“hay etapas de mi vida en las cuales ya no tengo recuerdos, he olvidado desde los 7 a los 10 años, cuando viví el abuso”*.

Los recuerdos de su infancia

Su madre y su padre, a pesar de quererla, nunca le mostraron mucho amor ni afecto, haciendo que creciera sin amor propio y sin saber lo que es sentirse valorada y apreciada. Por la misma situación precaria, se veían forzados a dejarla al cuidado de otras personas, quienes perpetraron la mayor parte de los abusos en su niñez... *“toda la vida he tenido que quedarme callada”*, dice con tristeza.

Los ciclos de violencia

Lorena se acompañó a los 17 años, tuvo a sus dos hijos y vivió más experiencias traumatizantes. Los abusos físicos y psicológicos eran parte de su rutina diaria, hasta que, en 2014, harta de sufrir y sentirse culpable y lastimada, se llenó de valor para realizar la primera denuncia... *“me controlaba, me chantajeaba y me agredía físicamente. No podía contarle a nadie por temor. Tenía amigas que habían realizado denuncias y cogí su ejemplo aún con miedo, y fui a denunciarlo”*.

Estas denuncias no fueron efectivas, pues al defenderse de su esposo, también le había golpeado. Por tanto, a ella y a él, solo les pusieron medidas preventivas.

El momento de tomar la decisión

En 2018, en un altercado el padre agredió a su hijo. Lorena decidió divorciarse y buscar la solución definitiva... *“fue en la policía donde me aconsejaron ir a la PGR. Al inicio me negué a la idea, pero en el transcurso del 2018 me decidí en venir y entrar a los grupos de autoayuda, ¡y me encantó! Empecé a escuchar todo lo que hablábamos y ahí abrí mi corazón al ver que hay más mujeres que sufrimos lo mismo, me sentí acompañada. Comencé a reconstruirme, me sentí más confiada, empecé a tener madurez emocional, a sentirme más fuerte, con mayor valentía y con mayor impulso a hacer cosas por mí misma”*.

El apoyo del grupo también le abrió muchos de los recuerdos que había perdido sobre su infancia... *“la atención psicológica que recibí me brindo respuestas muy fuertes. Y cuando recibí mi diagnóstico me deprimí mucho. No podía creer que todo eso estuviera viviendo en mí y yo no podía ni recordarlo con exactitud. Pude entender los traumas que tenía”*.

La pionera

Lorena también comenta que le ha ayudado mucho recibir la asesoría de la PGR para su empoderamiento económico... *“las licenciadas nos ayudaron con los mercaditos, donde vendíamos nuestros productos, pidiendo los permisos y llenando las solicitudes, y*

también brindándonos información de trabajos que podemos realizar para que recuperemos esa estabilidad financiera que, en muchos casos, es la que nos mantienen con nuestro agresor”.

Hoy en día Lorena se mantiene con su pupusería “La Pionera” que para ella tiene un gran significado, pues representa una nueva etapa en su vida. Su anhelo es abrir más sucursales en el futuro y así emplear a más mujeres que sufren violencia para ayudarlas en su proceso.

“Me siento empoderada, soy capaz de hacer todo y quiero seguir con este proceso, seguir sanando y seguir con la ayuda psicológica”.



Elvira



“Yo soy feliz. Los primeros años pase pensando que iba a ser de mi vida, pero ahora vivo tranquila y feliz”

Elvira es la quinta de siete hermanos y hermanas. Por ser una de las menores, tuvo que quedarse al lado de su madre y asumir muchas responsabilidades del trabajo de cuidados en el hogar, es decir, las actividades que se conocen como “domésticas”, sin salario. Su padre era un hombre que violentaba a su madre; pero que, a la vez, siempre fue muy cariñoso con Elvira.

Terminó su educación básica completa (novenno grado), gracias a que una de sus hermanas le ofreció la oportunidad de estudiar a cambio de que le ayudara en sus quehaceres.

La mudanza

Cuando Elvira cumplió 17 años, uno de sus cuñados trato de abusarla. Le contó a su hermana, pero ésta reaccionó pidiéndole que se fuera de la casa, y le buscó un nuevo trabajo... *“empecé a vivir sola, estudiaba y trabajaba, pero logré graduarme de bachillerato”*.

El inicio de una nueva vida

A los 19 años conoció a quien se convertiría en su esposo. No se sentía cómoda en

esa relación. Su esposo no permitía que trabajara, comenzó a violentarla de manera verbal y física. Por eso, decidió divorciarse de él.

Cuatro años después, conoció a un compañero de su trabajo con quien se casó. Tuvo dos hijos y una hija. Cuando estaba embarazada de su segundo hijo, descubrió que su marido le era infiel. Al reclamarle la agredió, y al hospitalizarla le aconsejaron poner la denuncia.

Con su hermana fueron a realizarla y le brindaron medidas preventivas. Sin embargo, luego de un tiempo, él prometió cambiar y mejorar, y Elvira lo aceptó... *“regresamos porque yo pensaba ¿qué voy a hacer yo sola con mis hijos e hija? No voy a mentir, yo le tenía mucho miedo, pánico. Él se aprovechaba de eso. Y era completamente machista y amenazante”*.

Un nuevo camino

Cuando sus hijos e hija se independizaron, durante una de sus visitas, uno de ellos tuvo un altercado con su padre. Elvira no pudo más, decidió separarse de él y buscar ayuda. Fue a los juzgados y a

la policía, pero no pudieron ayudarle, *“pues según las personas que me atendieron no presentaba ningún tipo de agresión. Salí de ahí llorando de la desesperación”*. Recordó que existía la Procuraduría... *“tenía compañeras de trabajo que la visitaban y contaron en alguna ocasión que ahí ayudaban a las mujeres”*. Fue a una de las Procuradurías Auxiliares Departamentales, entre lágrimas pidió ayuda y la transfirieron a la Unidad de Atención Especializada para la Mujer, donde pudo iniciar con su proceso.

En ningún momento Elvira se sintió sola... *“me ayudaron con el proceso y me acompañaron a la primera audiencia. Las cosas fueron difíciles cuando regresé a la casa, pero seguí con el proceso y asistiendo a la Procuraduría, donde me dieron apoyo y palabras de aliento para motivarme y seguir con el proceso. Me ayudaron a subir mi autoestima, a valorarme, a dejar de tener miedo, me dieron mucha ayuda psicológica. Vine a la casa y me agarré de la fuerza que me habían dado y saqué de la casa a mi exesposo. No fue fácil, había vivido con él 34 años, pero gracias a esa motivación, a saber que yo valgo, y que mis acciones contaban, lo hice. Lo hable con mis hijos y estuvieron de acuerdo”*

Su nueva vida

Elvira ha dejado de sentirse sola. Encontró el apoyo que necesitaba para superarse, elevar su autoestima y amarse a sí misma tal como es... *“en este grupo yo he aprendido mucho, y amo este grupo y este empoderamiento. Por eso, yo me he quedado ahí desde el 2017. Porque me hacen sentir única y el valor que tengo. Ahí nos ayudamos entre todas. Cuando una llega, le damos la bienvenida con un fuerte abrazo, la felicitamos por haber dado ese paso, las escuchamos, le damos la confianza y nos ponemos en los zapatos de ellas”*.

“Tengo el apoyo de mis hijos. Si yo no hubiera tomado esa decisión no sé cómo estaría. Mi hijo me felicitó y me dijo: mamá tomaste la mejor decisión”



Karina



“No estamos solas, somos muchas las que hemos pasado por ahí. Somos más y entre nosotras nos apoyamos”

Karina es originaria del municipio de Ilopango. Es la octava de nueve hermanos y hermanas, y siempre fue muy querida. A ella y a su hermana menor, las consentían y cuidaban mucho. Su niñez estuvo llena de amor y cariño.

Al fallecer, su padre le dejó una pensión por ser la única que estaba estudiando. Gracias a esto, Karina culminó sus estudios y se graduó en la Universidad de El Salvador como licenciada. Pero no tuvo un camino fácil. A los 22 años tuvo su primera hija y se convirtió en madre soltera, pues el padre se fue sin dejar rastro alguno... **“costó, pero logré sacar mi estudio”**.

Tres años después, a los 25, conoció y se casó con el padre de sus otros dos hijos y se mudó fuera de San Salvador... **“yo la verdad tenía mucho temor de casarme, por lo que anteriormente había vivido con el padre de mi hija”**.

La violencia racial y discriminación

Karina recuerda con mucho dolor cómo comenzó la violencia que vivió hace 17 años. Su suegra jamás la aceptó como

parte de su familia y le hizo sufrir múltiples ataques racistas y discriminatorios. En palabras de Karina... **“ella siempre daba muchas razones por las cuales yo no tenía que estar con su hijo, que si porque era madre soltera, que porque mi color de piel, que porque venía de una familia humilde”**.

El momento del cambio

En 2019, ella y su esposo tuvieron un altercado físico. Nunca tomó evidencia de lo ocurrido, pues esperaba que lo resolvieran; sin embargo, no sucedió. Karina cuenta cómo fue acosada muchas veces por operadores de justicia, cuando realizaba denuncias de violencia doméstica.

Cuando la situación de violencia en su hogar comenzó a afectar su empleo, su jefa le aconsejó visitar la PGR. Karina decide ir en busca de asesoría. Estaba muy afectada emocionalmente e inmediatamente fue trasladada a la Unidad de Atención Especializada para la Mujer... **“todo se trataba de mí, pude llorar, logré hablar y contar mi historia, y era algo que ni a**

mi familia les pude contar. Cada semana las profesionales me preguntaban por mi bienestar. Sentía que había una institución que iba a velar por mis derechos”.

En los grupos de autoayuda, el violentómetro² le permitió conocer los tipos y niveles de violencia que existen, identificar la que había sufrido y determinar las acciones a tomar... *“es un grupo muy bueno. Hay mujeres de todos tipos, de diferente clase social y edades, pero todas cargamos con una herida en común. Escucharlas hablar nos fortalecía y nos daba valentía para poder seguir. Y llegué conocer a estas señoras que estaban jubiladas, pero que habían vivido toda su vida en violencia, y yo me dije: ¡no, yo no quiero vivir así!, y ahí decidí que ya no quería estar con él. No me importa más el qué dirán”.*

Finalmente, Karina puso la denuncia. Recibió mucho apoyo de familiares y amigas, así como de sus hijos e hija quienes estuvieron a su lado en todo momento.

El trabajo como terapia

La vida de Karina no es fácil, pero es muy apasionada con su trabajo. A pesar de tener horarios muy extendidos, siempre guarda tiempo para estar cerca de sus seres amados. En sus días libres siempre sale con sus hijos e hija a caminar y pasear en bicicleta en diferentes parques para estar más en contacto con la naturaleza... *“me encanta apapacharlos y cuidarles su corazón”.* En un futuro piensa estudiar una maestría en una universidad de México.

“Hace un año no lo hubiera imaginado, hoy en día me siento mejor feliz, con ganas de ayudar a otras mujeres y formar hombres de valor con mis hijos, ese es el reto”.

2 Imagen didáctica en forma de regla que muestra una clasificación de manifestaciones de violencia y acciones a tomar.

Carmen



“ Puedo decir que a mí no me quedo ni una sola cicatriz, ni en el corazón, ni en mi cara. He sanado tanto física como internamente. ”

Carmen creció en un hogar disfuncional y un entorno bastante ilícito al lado de 15 hermanos, hermanas y su madre quien tenía un carácter fuerte, nunca fue muy afectuosa con ella y no le permitió ir a la escuela.

A diferencia de su madre, su padre –al que tenía que ver a escondidas-, era todo para ella. Él la hacía sentir segura, fue su guía y, gracias a eso, Carmen nunca ingirió ninguna droga y tenía mucha motivación para salir adelante. Sin embargo, al cumplir 10 años, su padre falleció. Ella sufrió mucho esa pérdida y se desmotivó.

A los 17 años su madre la vendió a un vendedor ambulante quien la llevó a la capital con engaños. Al día siguiente de una noche de abusos, le dijo que vivirían juntos, que ella sería la madre de sus hijos. Carmen no quería estar con él. Era joven y él un señor mucho mayor. Tenía miedo y se sentía perdida, así que se quedó con él. Los constantes abusos y violencias en el hogar nunca cambiaron.

Su primer embarazo

A los 20 años tuvo su primera hija. Carmen cuenta que tuvo un embarazo muy

traumático, debido a una anemia profunda y los abusos de su pareja. Cuando su hija cumplió ocho meses, decidió irse, primero, donde su madre, quien la rechazó, y luego con sus hermanos, ninguno de los cuales la aceptó por temor a las represalias de su pareja, así que tuvo que regresar con su agresor.

Pensó que ya no había otra salida

Durante esta relación tuvo cuatro hijos e hijas, y nada cambió en el hogar. Un día, una de sus hijas le contó que su padre había abusado de ella. A Carmen se le rompió el corazón, no sabía cómo ayudarse, ni cómo ayudar a sus hijos e hijas. Tomó la decisión de realizar un suicidio colectivo preparando un jugo con veneno. Sin embargo, antes que sus hijos e hijas volvieran de la escuela, una mujer a quien Carmen nunca había visto y nunca volvió a ver, se paró en la puerta de su champa³ y le dijo: *“no lo hagas, hay lugares donde te pueden ayudar. Estás bien joven y eres muy bonita, andá a la Procuraduría”*. Esas palabras la iluminaron y antes que sus hijos e hijas pudieran beber el jugo, Carmen tiró

todo a la basura. Al día siguiente, salió en busca de la ayuda que tanto necesitaba. No sabía dónde quedaba ni cómo llegar, pero preguntó y logró encontrar la PGR.

El inicio de una nueva etapa

En 1998 llegó a la PGR. Al inicio todo fue difícil, pues no encontró el apoyo que buscaba; no obstante, por casualidad, tropezó con una profesional que al verla en crisis se preocupó mucho y le ofreció un espacio en su cubículo para conversar sobre su situación.

Para Carmen esta mujer, una psicóloga de la PGR, *“se convirtió en mi ángel. Me apoyó, me acogió y me dio palabras de aliento. Me dijo cuáles serían las acciones que debíamos tomar y los siguientes pasos a realizar. Ella me hizo sentir segura. Por primera vez en mi vida, sentí que alguien quería ayudarme. Desde ese momento hasta este año (2021), ella sigue siendo mi psicóloga”*.

Aunque para ella fue difícil, puso la denuncia y decidió separarse de su pareja. Temía por la reacción de su agresor, quien ciertamente, al ver el citatorio, reaccionó de la peor manera. Sin embargo, ella tenía mucha fuerza y había puesto sus esperanzas en que este proceso le cambiaría la vida. Por tanto, siguió adelante con el acompañamiento de la psicóloga... *“ella siempre estuvo conmigo”*, dice Carmen.

La escalera hacia el empoderamiento económico

Carmen cuenta que trabajó toda su vida. Desde que tenía 7 años hasta que realizó



la denuncia, ganaba su dinero vendiendo lo que pudiera; sin embargo, sabía que al separarse debía encontrar una manera más estable de hacer dinero para mantener a sus hijos e hijas... *“yo he tenido la virtud de encontrarme a personas increíbles que me han ayudado”*

Entonces, pensó en iniciar su primer negocio. Un señor que estaba a punto de mudarse le vendió su champa en cuotas, y Carmen comenzó a vender llantas y rines usados... *“aprendí a ruletear³ y coyotear que es cuando hacemos negocio con las llanteras. Yo me encargo de conseguir los clientes y las vendo a un precio un poco más alto, y así sacar ganancia de*

³ Pequeña vivienda improvisada hecha con productos reciclados, ramas de árboles, hojas y palma.

las compras. Esto lo aprendí gracias a las aventuras de mi expareja y a mi mamá que siempre era a mí a quien mandaba a vender a la calle. Yo vendía de todo y aprendí a ser negociante, a sacar un poco de provecho a las ventas, aunque no fueran mías". Al pasar el tiempo, gracias a las fuertes habilidades desarrolladas y sus años de experiencia en el área de la compra-venta, expandió su negocio.

Hoy, Carmen tiene tres negocios y es un ejemplo a seguir. Sus hijos e hijas están estudiando y tienen una vida exitosa... *"me siento realizada y llena de vida. Soy una mujer trabajadora que ha logrado mucho a pesar de las adversidades. Me siento fuerte y empoderad. Ahora cuido a mis nietos, porque uno de mis hijos lastimosamente y con todo el dolor de mi corazón, murió; él era mi brazo derecho, pero aquí estamos cuidando a mis nietos"*.

Los grupos de autoayuda

Cuenta que el primer grupo de autoayuda se formó en 1998 y que, por iniciativa de ella y otras usuarias, se llamó el "Despertar de las Mujeres", porque todas estaban dormidas, lograron levantarse y despertar... *"ahí todas pegaditas, sentadas hasta en el suelo, pero no nos importaba porque había esa hambre de querer aprender, de tener nuestro espacio donde pudiéramos reír, llorar, gritar; porque dentro de las reglas de oro es que aquí lo que se habla aquí se queda. Entonces así fue como comenzó esta historia que es muy preciosa. Me siento muy llena por lo que se ha logrado y lo que se*

está logrando, porque creo que si vamos para adelante".

También se emociona mucho al ver el progreso de sus compañeras, cómo han triunfado en la vida y han viajado a otros países... *"mantengo contacto con casi todas las compañeras del grupo, somos muy unidas. Los lazos que creamos difícilmente se rompen. De vez en cuando nos realizamos llamadas, principalmente en navidad. Me emociona hasta las lágrimas escucharlas, felices y realizadas"*.

Ahora su misión es ayudar a las mujeres en todos los aspectos que se pueda. Por eso, ha decidido seguir asistiendo al grupo... *"me gusta estar en el grupo y ayudar a otras mujeres en el proceso. Hoy en día sigo asistiendo, pero ahora de forma diferente: ayudando a las mujeres, dando acompañamientos, trabajando en dinámicas con las nuevas integrantes. Tenemos esta dinámica de tomar una foto la primera vez que llegamos al grupo y, al paso de un año, tomar otra para ver la evolución que ha tenido"*.

Los proyectos realizados y viajes por el mundo

Hoy Carmen vive una vida maravillosa. Disfruta de sus nietos, de una relación amorosa y muy sana con su esposo y, como fruto del esfuerzo de estos años, también de sus triunfos económicos. Mantiene una relación muy cercana con su hijo e hijas, con quienes realiza una de las actividades que más disfruta: viajar alrededor del mundo.

4 Recorrer las calles en busca de clientes para ofrecer un servicio o producto.

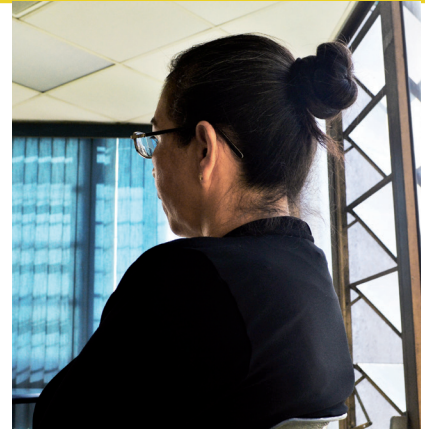
Recuerda con mucha nostalgia que siempre contaba historias a sus hijos e hijas sobre cómo iban a tener una mejor vida, viajarían por el mundo y cómo anhelaba conocer Venecia, un deseo que Carmen ha tachado de su lista de propósitos, pues su hija se encargó de cumplírselo.

“Usted debe entender que los problemas siempre van a llegar, no importa donde estemos: en la iglesia, con la psicóloga; pero siempre hay que recordar que puede que al siguiente día salga el sol y brille. Aún después de la tormenta el sol saldrá”.

“Yo pienso, esa es mi satisfacción. Igual, que me llamen y me digan: ‘Carmen lo logré dejar’, yo siento una gran alegría en mi corazón. Hay que denunciar. Como dijo mi compañera: ‘mujeres, prefiero que digan en la lápida de mi tumba ‘Gloria murió acribillada, pero porque levanto la cabeza y denunció’, a que siempre me hubiera muerto, humillada, pero callada y encerrada en mi casa”.



María



“He aprendido a tener libertad de expresión y no temer a hablar. Entre las amigas nos estamos ayudando. Siempre nos alertamos también para poder prevenir situaciones”

María, procede de una familia de escasos recursos. Su madre vendía fruta que ella misma sembraba y se encargaba de todos los gastos del hogar. Su padre, aunque vivía con la familia, no aportaba dinero. Tenía siete hermanos y recuerda haber tenido una niñez bastante dura.

Comenzó a vivir con su hermana a los 14 años y desde esa edad trabajó, principalmente, limpiando casas. Logró estudiar hasta primer año de bachillerato. A los 20 años conoció a su expareja, se mudó con él y tuvieron dos hijos y una hija. María cuenta... *“me maltrató de distintas maneras. Teníamos un negocio juntos donde vendíamos comida. Él puso otro negocio cuando el primero que teníamos empezó a crecer. Él ya se sentía fuerte y comenzó a comprar casas y terrenos, y fue ahí cuando comenzamos a tener problemas”*.

El momento de la denuncia

Para María esta experiencia le ayudó a conocer sus derechos. Decidió separarse, pues el estrés la hacía enfermar

constantemente. Él abandonó la casa, pero siempre realizaba visitas inesperadas alegando que la casa era de él y que, tarde o temprano, María tendría que salir de ahí.

En una de estas visitas la agredió físicamente. Las personas vecinas le aconsejaron visitar la PGR y le ofrecieron atestiguar... *“gracias a que vine a la Procuraduría y recibí ayuda de abogadas logré ganar mi espacio. Tenía miedo de que volviera y me golpeará, pero gracias a la seguridad y motivación que me han brindado en la Procuraduría, me he sentido más segura de los pasos que he dado”*.

De venta de frutas en las calles, a dueña de su propia tienda y comedor

Con mucho esfuerzo, María ha dejado de vender frutas en las calles para levantar un emprendimiento que administra ella sola: una tiendita que ahora tiene un comedor. Sus clientes le tienen mucho cariño, respeto y la apoyan.

Una nueva persona

Una de las atenciones que María agradece, es la psicológica, pues encontró la motivación para cada paso que ella daba... *“no soy ni la sombra de lo que era, porque aquí en la Procuraduría recibí mucho apoyo. “En la institución me han atendido súper bien y la verdad siempre estuve firme para realizar la denuncia, con un poco de miedo, pero para ser honesta funcionó muy bien, porque él no ha regresado”.*

Ahora María es integrante del grupo “Águila de Libertad”⁵... *“Estos grupos ayudan mucho porque uno platica con todas las mujeres, nos contamos todas las cosas, nos desahogamos es muy bonito, me gustaba mucho cuando salíamos a lugares”*

Actualmente, se encuentra muy estable y con mucha tranquilidad... *“soy feliz, me siento realizada y logré establecer mi autoestima y el amor a la vida”*

María vive unos días bastante ocupados, pero eso la mantiene con energía y motivación. En muchas ocasiones recuerda la ilusión que tenía de tener una familia; sin embargo, prefiere haber salido del maltrato... *“me siento tranquila, me gusta verme bonita, encomendarme a Dios y trabajar para mí, y así soy feliz”*

“Yo no quería ser una mujer que criara a sus hijos sola; pero me tocó, y la verdad, prefiero mil veces eso a seguir siendo maltratada”.



5 Llamado así por la forma en que han logrado liberarse y volar lejos de toda violencia.

Ana



“Hoy en día me siento mejor que cuando tenía mucho. Yo me identifico como un ave fénix, resurgiendo desde las cenizas, y yo voy a surgir, voy para arriba”

Ana es una mujer que vivió una experiencia negativa al presentar su denuncia. Es ejemplo de empoderamiento y valentía al denunciar por primera, segunda o tercera vez.

Ana se crió con su abuela. Era la mayor de cuatro hermanos de una familia muy humilde, pero llena de mucho amor. Estudió hasta noveno grado y comenzó a trabajar desde los ocho en una pupusería. Su primera relación de pareja la tuvo a los 19 años. Fue una relación sana y normal en la que procreó tres hijos y una hija, y que terminó cuando su esposo falleció de un infarto.

Su matrimonio

A los 33 años, después de enviudar, conoció a su ahora exesposo. No estaba segura de querer tener una nueva relación, pero él le mostró mucho afecto y consideración, y ella comenzó a confiar en él. Estuvieron juntos durante trece años, sin imaginar que se convertiría en su agresor...

“A mí me maltrataba psicológicamente, golpes de manera verbal, agresión sexual. Me aisló de todos y todas para que no contara lo que me sucedía. Pero pensaba, tenemos un hijo en común no quiero separarlo de su padre, y tengo a mis otros hijos e hija. Yo prácticamente sufría en silencio”, cuenta Ana entre lágrimas.

“Decidí abrir este primer proceso, porque mi hija que ahora tiene 16 años, yo nunca me enteré, que el manoseaba a mi hija desde los cuatro años, hasta los 12 años”

Cuando su hija rompe el silencio, Ana dijo ¡ya no más! No quería sentir que estaba poniendo la vida de sus hijos e hija en peligro, se llenó de valor y en medio de la pandemia fue a poner la denuncia en la Fiscalía; sin embargo, recibió muchas amenazas de su expareja y tuvo que retirar el proceso... *“dijo que mataría a mis hijos e hija por medio de las pandillas. Tuvimos que cerrar el proceso por miedo”.*

Su exesposo ha estado en la cárcel en dos ocasiones... *“mi hija ya ni cree en la ayuda psicológica, siempre dice que en este sistema todo se arregla con dinero. Tenemos las medidas cautelares, pero él siempre está rondando la zona. Llamamos a la policía, pero la policía dice que no, que hasta que esté cerca es que van a accionar. Entonces pensamos: ¿qué? ¿esperan hasta que nos embolsen para ayudarnos?”*.

Su llegada a la Procuraduría

Ana llegó a una Procuraduría Auxiliar gracias al asesoramiento de una jueza y ha sentido mucho apoyo de parte de la institución... *“yo llegué aquí con el autoestima muy baja, no quería ni arreglarme ni levantarme y ellas han estado ahí para mí, tratando de agilizar este proceso, pero el sistema es muy lento”*.

Para ella, la ayuda psicológica ha sido muy importante, por eso, asiste a todas sus citas semanales... *“ha sido un trato especial el que he sentido cuando hay audiencias. Siempre me acompañan porque todavía estamos en proceso”* (julio 2021).

La asistencia psicológica

A pesar de todo lo que aún le preocupa, Ana resalta lo mucho que ha aprendido...

“al inicio estaba renuente de que para qué ocupo un psicólogo, que yo soy fuerte, no me deprimó: la mujer maravilla. Pero no, todas necesitamos, mucho que, pues, nos abran los ojos, que despertemos, porque quizás por el hecho de ser mujer queremos ser sumisas y aguantar todo, a pesar de que somos independientes; porque toda la vida he sido independiente, pero con la psicóloga a mí me sirvió mucho, porque aprendí el valor que tenemos solo por ser seres humanos. Valemos mucho”.

Su emprendimiento

Ana no se detiene, ha trabajado toda su vida y ahora tiene su emprendimiento: hornea pan y lo vende en las carreteras. Tiene el apoyo incondicional de sus hijos e hija... *“la relación con mis hijos es excelente. Ellos y ella siempre me han apoyado. Mi hija de quince años fue quien me alentó a realizar la denuncia y separarme de él, y me dijo ‘la vida de nosotras está en las manos de Dios y no de ese hombre, así que dígame que tenemos que decir la verdad y si nos vamos a morir por decir la verdad hagámoslo’... y aquí estamos”*.

Karen



“Hay que ir quemando estos estereotipos y el machismo”

Karen tuvo una infancia disfuncional. Fue hija única y vivía con su abuela en el occidente del país. Cuenta que siempre sintió que su abuela y su tía la sobreprotegían. Como su abuela no le permitía salir con sus amistades después de la escuela, ella se las arreglaba para escabullirse. Así conoció a quien fue su pareja... *“fue por medio de una amiga que conocí a este chico y ese momento marco mi vida. Siempre estábamos juntos y al final empezamos un noviazgo a escondidas. Entonces todo lo que me reprimían mi familia lo solté con él, me sentía libre”*.

El inicio de una relación joven

Karen era muy joven por lo que no pudo entender las señales. Hoy dice entender todo lo que vivió con él... *“a mí siempre me gusto sentirme sexy, verme bonita y él comenzó a recriminarme por mi comportamiento, por mi forma de vestir y quería que solo saliera con él. Y yo sentía bonito que me celara, porque en ese momento pensaba que eso era amor, pero estaba equivocada”*.

Todo cambió en su relación cuando salió embarazada. Pensó en abortar, pero su novio le pidió que no lo hiciera y le prometió que lograrían salir adelante juntos.

La mudanza: una nueva vida

Se mudó con la familia de su pareja y ahí comenzaron los problemas. Ella aún embarazada y siendo menor de edad, comenzó a trabajar en el negocio de la familia de su compañero de vida: un minisúper. Abandonó sus estudios y aunque su pareja –quien continuó estudiando–, le prometió que la apoyaría para que los retomara en algún momento, eso nunca sucedió.

La visita al psicólogo

Karen tuvo un embarazo difícil y no contó con el apoyo de su pareja. A los meses de haber tenido a su hijo tuvo que reintegrarse a su trabajo, era temporada alta y su suegra le exigió regresar. Su abuela y su tía la apoyaron cuidando al bebé que fue diagnosticado con TDAH (Trastorno de Déficit de Atención e Hiperactividad).

Karen tuvo que hacerse cargo de todas las atenciones. Ya estaba pensando en separarse de su pareja, pues no había tenido su apoyo financiero ni emocional. Uno de los psicólogos que atendían a su hijo le aconsejó visitar la Procuraduría Auxiliar, pero ella todavía no estaba segura de querer realizar la denuncia.

Un cambio de vida

Para ella era muy difícil separarse de él. En una de sus reconciliaciones quedó nuevamente embarazada. Una amiga la apoyó para que hiciera la denuncia en la Procuraduría... *“conocí a una persona de la institución y le expresé todo. Ella me apoyó e hizo gran presencia, ella hizo un trabajo excepcional en mí, me apoyo mucho. Empecé con las terapias individuales y entré al grupo de autoayuda, y uff... me cambio la vida. Me brindaron unas hojas de protección. El proceso legal ha sido lento y en ese ciclo yo necesitaba un apoyo más rápido, porque tenía mucho miedo. Es gracias al grupo de autoayuda que me he sentido más resguardada”*.

El mayor aprendizaje

“Mi mayor aprendizaje en el grupo y gracias a la PGR, es que he logrado identificar la violencia. Esas dos horas que vivía en el grupo eran maravillosas, con música, el desahogo que en ningún otro lugar podría tener y la ayuda legal que me han dado dentro de la Procuraduría. Lamentablemente, ha sido un proceso muy lento desde la Fiscalía, pero aquí en el chat del grupo me he sentido acompañada. Hemos crecido juntas con las compañeras. Espero pronto podamos volver a reunirnos en presencial”.

Su negocio en crecimiento

Karen continúa trabajando en su negocio de belleza. Ha llegado muy alto lanzando una línea de productos veganos... *“tengo la esperanza de que se va a resolver y voy a poder soltar esta situación de una vez por todas y continuar con mi vida libre y poder salir del país, viajar y tener tiempo para mí. Aún conservo mucho temor, pero gracias a la fortaleza que me brinda el empoderamiento que he ganado, gracias al grupo de autoayuda y la Procuraduría, continúo en pie con este proceso”*.

Leticia



“

Quién te ama, no te daña

”

Desde que Leticia recuerda, vivió sola con su mamá y su hermano. Tenía otro hermano que se fue a vivir con su padre a San Salvador. Eran de escasos recursos y siempre tenían que buscar la manera de encontrar cómo comer. Su madre padecía una adicción y murió cuando Leticia era muy joven. Por eso, se fue a vivir con sus tías con quienes, a pesar de compartir hogar, nunca pudo tener una buena relación.

Comenzó a trabajar desde los 13 años en un almacén y por las noches estudiaba en la escuela nocturna, donde conoció al padre de sus hijos.

Los círculos de la violencia

A los 17 años y contra el permiso de sus tías, quienes no aceptaban esa relación, se casó con su pareja. A los cuatro meses de vivir con él, se enteró que se drogaba y comenzaron las agresiones verbales, físicas y económicas. Le robaba el dinero para comprar más drogas. Ella comenzó a sentirse intimidada y encarcelada, pero pensó que todo lo que vivía era normal.

Tuvo dos hijos a quienes su esposo también agredía. Cuando pasaba a visitar a sus tías, siempre le aconsejaban salir de ahí; pero Leticia creía sentir mucho cariño por su esposo.

El vaivén en la relación

En un nuevo empleo, Leticia hizo amistades que vieron las marcas de golpes que tenía, le aconsejaron dejarlo y le ofrecieron todo su apoyo. Decidió terminar la relación, pero fue solo por un tiempo, ya que – encontrándose en el círculo de la violencia intrafamiliar-, siempre regresaba con él.

Una de estas separaciones le causó una fuerte depresión y comenzó a beber alcohol en exceso... *“recuerdo que les daba dinero a mis hijos para que me compraran la bebida. En ese tiempo salía mucho y fue cuando me contagié de VIH. Hace 19 años, cuando mis hijos tenían 15, les conté y fue muy difícil, les afecto mucho. Mis tías hasta habían comprado un ataúd y prometieron ayudarme a cuidar a mis hijos si yo fallecía”*.

Aquí se termina la violencia

Sin poder más con la situación y con el miedo que sus hijos pudieran correr peligro, decidió buscar ayuda. No sabía dónde ir, hasta que una amiga le aconsejó visitar la Procuraduría. Leticia dice que sus mayores aprendizajes han sido el empoderamiento, la seguridad en ella misma y el amor propio que ha logrado cultivar. Desafortunadamente, sus hijos repitieron el patrón de su padre y en una ocasión trataron de agredirla. Sin embargo, ella puso un alto a la situación de inmediato... *“yo ya empoderada los denuncié y los mandaron con un psicólogo; pero no fueron, pero nunca me volvieron a agredir de ninguna forma. Yo les dejé muy claro que aquí se termina la violencia”*.

El grupo de autoayuda representa un pilar fundamental para su crecimiento y estabilidad psicológica... *“y le digo que aquí en el grupo yo empecé a sentir amor y confianza. Aquí mismo me ayudaron a divorciarme y por fin estoy divorciada, gracias a la ayuda de la institución y la psicóloga, porque ella intervino. Hasta ese apoyo económico me dio la psicóloga cuando necesitaba sacar papeles, porque me quedé sin ni un cinco en todo este proceso y las idas al hospital por el tratamiento. Ahora llevo 11 años en tratamiento”*

También cuenta que ha logrado reconocer la violencia y se ha acercado tanto a sus compañeras que ya las considera como una familia, donde puede tener apoyo constante y ser escuchada. *“Esto me ha ayudado a salir adelante yo digo Dios me puso esta institución enfrente. Ahora voy y le cuento a todas las mujeres que existe”*.

Actualmente, asiste al grupo de autoayuda, dice que todavía se emociona mucho al hablar con sus compañeras y escucharlas contar sus historias, pero que ahora las ve desde otra perspectiva: como su mentora, porque ha logrado sanar y se siente feliz y tranquila... *“siento mucha paz y que he logrado salir adelante, que he sanado mi corazón, mi mente, mi todo con la ayuda de Dios y de esta institución”*.



Sara



“Es importante saber que valemos igual o más que un hombre por el trabajo que realizamos”

Sara tiene un hermano. Su madre maestra y su padre jornalero. Gracias a que su abuela adquirió un terreno, sembraban y tenían casa. Tuvo una infancia muy bonita hasta que su padre falleció cuando tenía cinco años. A pesar que era alcohólico, Sara nunca vivió ningún episodio de violencia. De hecho, fue un padre que siempre estuvo muy presente en su vida.

Su amor por los deportes

Cuando Sara entró al colegio, descubrió que su pasatiempo eran los deportes. Participó en varios, compitiendo y ganando reconocimientos y medallas. Continuó sus estudios y se graduó de la universidad.

El inicio de su relación

Conoció a su pareja mientras practicaba bicimontaña, uno de sus deportes favoritos. Ésta fue una de las razones por las que se sintió más atraída hacia él. Disfrutaban mucho los deportes, hacían muchas cosas juntos y él era alguien que se esforzaba por terminar su carrera universitaria. Para ella, eso era admirable. Comenzó a creer que quería a alguien así en su vida. Se

acercaron mucho, iniciaron una relación seria y aunque empezó a ver muchas señales, no les dio mayor importancia.

A los 29 años se fueron vivir juntos, a los cuatro meses comenzaron las agresiones y cuando se embarazó aumentó la violencia... *“me agredía verbalmente y psicológicamente. Siempre me hacía sentir como que era menos o me sacaba en cara mi profesión. Me enteré que estaba viviendo violencia cuando comencé a alejarme de mi familia, amigos y amigas”*.

El abuso verbal

Sara comenzó a crecer laboralmente. Esto era incomodaba a su pareja. Al contarle a su madre, ésta le exigió que terminara con él; pero ella aún guardaba la esperanza de que cambiaría... *“yo pensaba que él podía cambiar porque íbamos a tener un hijo. Luego de tres meses empecé a buscar asistencia legal, él dudaba de que nuestro hijo fuera de él y hasta me pidió una prueba de ADN. Nunca la hicimos, pero luego de ese evento decidí terminar con él”*.

Su pareja reaccionó de manera muy violenta, atacando a su hijo. Una amiga le aconsejó ir a la Procuraduría Auxiliar... *“un día solo me levanté, me cambié y vine a la Procuraduría donde fui atendida por dos profesionales quienes tomaron mi entrevista. Firmé un par de documentos y pasé a la asistencia legal donde me explicaron cómo iba a ser el proceso y cómo me iban a apoyar. También recibí asistencia psicológica”*.

El empoderamiento como principal clave para la emancipación

Ahora, Sara es capaz de reconocer la violencia cuando la ve. Ofrece su apoyo a sus amigas cuando detecta que están viviendo círculos de violencia... *“yo trato de aconsejarlas de buscar ayuda. No obligarlas porque cada una va a su tiempo, pero si contarles mi experiencia para que se demuestre que no importa que sean profesionales, la violencia está en todas partes, no importa clase social, si hemos estudiado, si vivimos en un cantón, en una residencial, todas podemos ser víctimas. Me gusta ponerme de ejemplo y ayudar”*.

Hacia su proyecto de vida

“Antes yo era una persona más pasiva. Una mujer de hogar, no una profesional con una carrera por delante. Dejé de vivir mi vida y lo que yo quería. Ahora soy una persona valiente, realizada y ruda a la hora de exigir mis derechos sin violentar a los demás”.

A futuro, Sara planea poner un negocio propio relacionado con su especialidad profesional. También desea darle la mejor infancia a su hijo y apoyar a su madre quien siempre estuvo con ella... *“hoy me siento feliz, porque tengo gente que me quiere feliz y que conoce mi historia, y se han quedado a mi lado. Y me siento satisfecha por lo que logré”*.

Laura



“ *Pasé encarcelada desde mi niñez hasta los 50 años. Hoy soy libre, empoderada y con mucha paz en mi interior. Y puedo hablar de lo que me pregunten, y si puedo compartirlo con alguien más y le ayuda, es mi mayor satisfacción* **”**

Las responsabilidades de una niña

Laura nació en el campo. Creció con su madre y su padre. Fue la mayor de once hermanos. Tenía el cariño de sus progenitores; sin embargo, la vida en su casa no era la adecuada para la niñez... *“fui muy protectora y aprendí a cuidar a los demás, pero no a mí misma. Nunca tuve muchos amigos, ni pareja por mis obligaciones. Para mí, ese era un trabajo que no debió suceder”*.

A los 17 años comenzó a trabajar como cajera y renunció cuando se dio cuenta que todo su dinero iba para su familia. Sin embargo, al hacerlo, tuvo la oportunidad de estudiar un poco de contabilidad y emplearse como contadora por más de 20 años.

Laura buscaba libertad

Conoció a su esposo en la escuela primaria y a los 22 años de edad comenzaron su relación. Laura tenía 24 años cuando se mudó con él. Desde el primer día de convivencia comenzó a agredirla,

reprochándole por su forma de vestir, y esto solo comenzaba. Su esposo era militar, viajaba mucho por períodos muy largos y nunca sabía dónde estaba ni cuando regresaría.

Los secretos y problemas económicos

Su esposo no la apoyaba económicamente, por eso, poco después de tener a su primera y única hija, la llevó a vivir con su mamá. Laura buscó un nuevo empleo para tener algo de dinero, pero esto le trajo problemas... *“yo pensé que al salir de mi casa iba a ser más libre y comprendía que mi dinero me iba a alcanzar. Yo quería estar organizada como mis padres con respecto al dinero, pero no pudimos, él tomaba todo mi dinero y no ponía nada para nosotras. Entonces, escondía mi dinero en una caja fuerte en mi trabajo. Esto hizo que se volviera más agresivo”*.

Laura le pidió el divorcio, pero él le rogó que no lo hiciera, que cambiaría. Le propuso que se fueran a Estados Unidos, donde se enteró de una relación extramatrimonial

de su esposo. Regresaron a El Salvador y Laura decidió buscar ayuda.

El consejo de su hija

Ella ya conocía la Procuraduría. Una mañana su hija le dijo que era el momento de poner la denuncia. Gracias a su valentía Laura se sintió decidida y fueron hasta la institución. Ambas pusieron la denuncia... *“supieron cómo atendernos. Ese primer día que llegué, mi hija me dio el valor para esta vez sí hacerlo. Nos dieron toda la información. La psicóloga nos estabilizó porque estábamos muy mal. La licenciada ya me conocía y me había visto antes con mi esposo, y dijo que pudo detectar la violencia, porque la actitud de él era de un agresor. Ella me explicó todo lo que era agresión y poco a poco me establecí, e hice un listado de todo lo que me pasaba y que había estado sometida a agresiones de todos tipos psicológica, emocional patrimonial, económica, sexual. Después me doy cuenta de todo el daño que mi hija también tenía. Me sentía muy culpable por eso”.*

En 2018 hizo la demanda... *“de ahí yo ya no paré. Me dieron un apoyo tan grande, ahí lo que falta es más personal, porque siempre llega mucha gente y la verdad es que yo he sentido tanto apoyo de parte de las dos licenciadas, la abogada y la psicóloga. La verdad que me han ayudado mucho. Hay muchas mujeres que sufren violencia doméstica y casi todas tenemos los mismos síntomas. A veces, algunas llegan, pero necesitan mayor apoyo. Y, sinceramente, lo que ellas me dijeron, es lo que a mí me hizo reflexionar y descubrir que tenía mucha fuerza en mí para poder salir de ahí”.*

La mejor decisión

Cuando Laura llegó a los grupos de autoayuda, tenía un poco de temor de estar rodeada de tantas mujeres desconocidas y hablar de algo tan íntimo... *“el grupo es algo que uno mira sencillo, pero a la larga una se da cuenta y puede tomar la experiencia de muchas de las mujeres que están ahí, y [darse cuenta] que hay personas que han logrado salir de esos conflictos... y pienso ¿por qué, yo no? y también apoyar a los demás contando nuestra experiencia”.*

Hoy Laura siente la libertad que tanto había anhelado toda su vida. Se dedica a vender cosméticos y ha logrado que su hija se gradúe en la universidad.

“Yo soy feliz. Hasta la comida tiene mayor sabor, porque me la como con una tranquilidad enorme. Ya no le debo nada a nadie, solo a mí misma. Y, a pesar de que puedan creer que soy mayor, tengo muchas aspiraciones aún y mucho deseo de cumplir mis sueños. Nunca es tarde para ser libre y disfrutar de esa libertad”.



Paula



“A pesar de mi edad me siento fuerte para trabajar con mis nietos y con la comunidad para ayudar a todos los que necesiten”

Paula nació en un cantón en el occidente del país. Tuvo once hermanos y sin el apoyo del padre, su familia se mudó a otro cantón. A pesar de todo el trabajo que le implicaba estudiar y realizar los quehaceres del hogar, cuenta que fue muy feliz y que siempre contó con el amor de toda su familia.

Aprendiendo “el manejo de la tierra”

A los 18 años se casó, tuvo dos hijas y un hijo, y su vida cambió completamente... *“yo no quería mudarme, pero él era quien mandaba. En el cantón no había agua, ni luz, ni transporte”*. Comenzaron a trabajar juntos en la agricultura, sembrando maíz y frijoles, y así aprendió el manejo de la tierra. Con el tiempo su esposo decidió migrar a Guatemala a trabajar y Paula nunca volvió a verlo.

La violencia que vivió Paula

Posteriormente, se acompañó, pero su pareja sufrió un paro cardíaco, dejándola viuda y con problemas con los hijos del

señor que peleaban por la tenencia de la casa y el ganado. Paula buscó ayuda, fue a la Procuraduría de Derechos Humanos y al Juzgado de Familia, y siempre recibió la misma noticia: no había forma de ayudarlo... *“siempre me decían que no tenía ningún derecho a herencia. Y después de andar buscando ayuda en esas partes vine a la PGR. No tenía mucha esperanza, pero yo pensé que hay muchas mujeres que sufren esa violencia patrimonial, porque el hombre no compra un terreno, un inmueble a nombre de la mujer, siempre él es el dueño”*.

La lucha de Paula y la Asociación Mujeres Regalo de Dios

En la PGR Paula pudo hablar... *“ahí sentí que había desahogado todo mi sufrimiento. Y como se lo conté a ella (la psicóloga), sentí que quedé muy bien, y le dije que yo no quería que las mujeres de las comunidades sufrieran y me contó del grupo de autoayuda”*.

Así comenzó el primer grupo de autoayuda en esa zona, con 12 señoras que Paula había logrado reunir... *“ahí en mi casa nos acomodábamos y la licenciada llegaba y nos enseñaba las clases de violencia que sufren las mujeres y nos decía que nosotras teníamos que salir de esa violencia, y que teníamos que aprender que ahí estaba yo que era el ejemplo. Pasó un año capacitándonos”*.

Sin embargo, los hombres de la comunidad no estaban contentos con el grupo y comenzaron a reclamarle. Incluso, el pastor le prohibió asistir a la iglesia... *“decían que yo era una mala influencia, porque las mujeres teníamos que estar sumisas a lo que el hombre diga. Pero yo soy fuerte de espíritu y platiqué con la licenciada de la Unidad, y entonces empezamos a reunirnos en la PGR. Nos reuníamos con mucho esfuerzo cada quince días y ahí nos sentábamos en una esquina, en unos bloques y escuchábamos las capacitaciones, porque nosotras queríamos salir de la violencia y saber más... y el grupo fue creciendo”*.

El grupo creció tanto que se constituyeron como asociación en la que hoy se integran 70 mujeres... *“hacemos diferentes actividades, venta de ropa, de frutas. Colaborábamos con 25 centavos en cada reunión para poder pagar esa personería jurídica para poder tener*

formada esa “Asociación de Mujeres Unidas Regalo de Dios”, y con ayuda de la licenciada de la PGR y promoción social de la alcaldía, hicimos todo el proceso de constitución y ya tenemos el sello y somos una organización fuerte”. Esto le ha permitido a Paula viajar para representar a la asociación en diferentes espacios nacionales e internacionales de articulación.

Paula sigue trabajando por su comunidad, por sus nietos y por su huerto... *“mi mejor tarea siempre será trabajar por las mujeres, por mi familia, porque se cumplan los derechos fundamentales y acabar con la violencia machista”*.



Marina



“ Hemos superado bastante, pero podemos lograr más ”

Marina, nació en oriente. Fue la hija menor de pescadores y hermana de nueve mujeres y hombres. Su madre y padre no contaban con estabilidad económica, por eso, cuando tenía cuatro años, su madre la envió a vivir con sus hermanas para que fuera a la escuela, donde solamente llegó a sexto grado. Para ella su niñez no fue agradable, extrañaba mucho a su mamá y a su papá.

Las promesas que no se cumplieron y la violencia en su vida

Cuando su hermana se casó, la violencia del esposo, hizo que las cosas cambiaran. Marina quería mudarse, pero su sueldo no le alcanzaba para pagar la renta. Así que, a sus 22 años, pensó que la mejor solución era mudarse con su novio, un hombre mucho mayor que ella, casado, con dos hijos, pero que le había prometido divorciarse pronto... Marina confiaba en él.

A los 23 años quedó embarazada de su primera hija. Su pareja era muy inestable,

comenzó a serle infiel y no se divorciaba... *“yo no la pasaba tan bien, yo quería ayuda, pero no encontraba donde. No tenía familia cerca, me sentía sola, una cipota con una niña y decía ¿qué voy a hacer? Él siempre me decía ¡andate!, pero no tenía una casa, no podía ir donde mi mamá a ponerle la carga, eran bastante bajos de recursos. Entonces solo tenía que aguantar, yo no quería que mi hija no tuviera un padre”.*

Cuando su hija cumplió tres años quedó nuevamente embarazada... *“yo no quería tener más hijos con él, pero no nos cuidamos, porque a él no le gustaba que yo planificara”.* Aún seguía casado, y cada vez que Marina tocaba el tema del divorcio, se volvía agresivo.

Pasaron seis años viviendo en la misma casa, pero durmiendo en cuartos separados. Hasta entonces, Marina que trabajaba en una maquila, entendió el daño que les estaba causando a sus hijos e hija (y hasta al perro que tenían), pues su pareja también les maltrataba.

En busca de una solución para su vida: Marina busca ayuda

Marina tomó un curso de cosmetología, dejó su trabajo en la maquila y comenzó uno nuevo en un salón de belleza donde, por primera vez, escuchó a las clientas hablar sobre la PGR. Fue, pero cuenta que sentía mucha pena para hablar sobre su caso, pues quería aparentar que en su familia no había problemas, así que no puso la demanda en ese momento.

Más tarde, decidió regresar, a pesar de las amenazas de su pareja... *“decidí volverlo a intentar, porque ya no quería seguir con esa vida. Les estaba dando un mal ejemplo a mis hijos e hija. No podía ni dormir. No encontraba una respuesta”.*

Esta vez fue diferente. En la Unidad de Atención Especializada para la Mujer... *“la licenciada fue un apoyo muy bueno, me guió y el proceso fue totalmente diferente. Ella me dio la esperanza de que podía salir de lo que estaba viviendo. Al principio, yo veía un proceso muy largo, pero realmente no. Ella me aconsejó lo que tenía que hacer. Fuimos a los juzgados y gracias a Dios todo fue a mi favor. El miedo que yo tenía se fue, yo me quedé en la casa con mis hijos e hija. Duró cuatro meses y ahorita sigo con la cuota alimenticia, porque tampoco quería ayudar, y en octubre tenemos la otra audiencia”.*

La mejor terapia

Otro espacio donde Marina ha encontrado mucha motivación es el grupo de autoayuda... *“al inicio tenía algo de pena y no quería ir, pensaba que iba a perder el tiempo, pero cuando llegue sentí muy bonito. Todavía estoy en el grupo, aunque ahora es más distanciado, pero me ha ayudado a superar todo lo que yo sentía emocionalmente. Me siento libre, en paz y he sanado un 100% lo que sentía. Creo que puedo ser mejor persona y mejor mamá, y sé que con la ayuda de Dios y las personas que están cerca de mí, puedo lograr lo que me proponga”.*

Elena



“*He aprendido muchas cosas nuevas a lo largo de los años. Reconocí mis derechos y aprendí a identificar la violencia, a valorarme y cuidarme; pero lo más valioso es que aprendí a amarme a mí misma*”

Elena es una emprendedora de la renta de vehículos a empresas de comida rápida de San Salvador. Disfrutaba mucho las salidas al cine con sus hijos e hija, pero lo que más le gusta es bailar, porque cuando baila siente que suelta todos los problemas.

Su camino no fue fácil, el machismo de los hombres que hacen uso de sus vehículos es frecuente... *“para ellos resulta humillante que sea yo la dueña de los vehículos, simplemente porque soy mujer”*. Sin embargo, eso no la detiene.

Cuando Elena y su hermana gemela nacieron, su madre decidió que no podía cuidar de ambas y dejó a Elena viviendo con su madrina, en una familia de la cual nunca se sintió parte y en la que, desde muy temprana edad, sufrió mucha violencia y abusos que le llevaron a tener una autoestima muy baja... *“el primo de mi madrina era como un padre para mí; sin embargo, ni él pudo ayudarme porque siempre le mentaban sobre mi situación. Entonces, harta de todo lo que vivía en esa casa decidí irme”*.

A los 16 años migró hacia la ciudad donde trabajó para continuar con sus estudios universitarios. Fue ahí, donde conoció al padre de sus hijos e hija... *“cuando estaba embarazada de mi primera hija él me dijo quédate aquí; pero cuando ya la tuve me pidió que volviera a trabajar para que pudiera ayudarlo a graduarse, entonces lo hice”*, acordando que cuando él se graduara, ella continuaría con sus estudios, algo que nunca sucedió.

“En el momento en que mi hija enferma, tuve que dejar de trabajar para poder cuidarla. Cuando le preguntaba a él si podía ayudarme, solo me decía, es tu obligación”. Estuvo casi cuatro años siendo el único sostén para su hija. Mientras él crecía profesionalmente, menos apoyo y más abusos verbales, psicológicos y físicos sufría Elena... *“fueron 14 años con él, sintiéndome manipulada y culpable porque la relación no funcionaba”*.

El momento de decir ¡basta!

Cuando su pareja comenzó a agredir a sus hijos e hija, Elena decidió buscar ayuda. Supo de la PGR gracias a una psicóloga que trabajaba en el colegio de su hija... *“ella pudo notar el bajo rendimiento de mi hija y me llamó para hablar sobre eso; pero se asombró con mi aspecto físico y entonces me pidió que la visitaré un par de veces más, y en la última sesión me contó sobre la PGR”*. Al inicio, Elena se negó, pero comprendió que, por su bienestar y el de sus hijos e hija, necesitaba dar ese paso.

Dejando atrás la culpa

Elena fue a la PGR en 2014 en busca de soluciones para su relación... *“llegué a la PGR con miedo, ni siquiera pude ver a la cara a las personas. No sabía que decirles, pero la psicóloga y trabajadora social me acogieron, sabían exactamente cómo tratarme, me sentí segura”*.

También conoció el grupo de autoayuda... *“antes del grupo no tenía amigas ni familia, solo socializaba con mis hijos y mi hija, pero todas me ayudaron demasiado. Hasta el tono de mi voz cambió con el tiempo que pasé con ellas. Me cambiaron la vida”*.

Una de las dinámicas que más marcó su estancia en el grupo fue la catarsis...

“muchos de los ejercicios que hacemos me han marcado mucho; pero la catarsis me ha llevado a comprenderme mejor y a soltar lo que tanto me ha agobiado”.

Una nueva vida

Durante las audiencias, tuvo muchas inseguridades. Pero gracias al apoyo legal y al acompañamiento, pudo contemplar ese momento como la libertad que tanto necesitaba y llevaba años buscando...

“temía que la jueza no me entendiera; sin embargo, fue todo lo contrario, unas cuantas palabras bastaron. Me dí cuenta que sí existía la justicia para mí”.

“Siempre hay que luchar, aunque sienta una que ya no puede. El compañerismo que existe y la sororidad entre compañeras y el aprendizaje que se me brindó, saber que no estoy sola, para mí, es el mayor aprendizaje que he obtenido. La compañía es lo que más agradezco”.



**Unidad de Atención
Especializada para las Mujeres**
Procuraduría General de la República
El Salvador
2021